



La Jornada de un Tirano

por Ignacio Valente

UN DIA CON SU EXCELENCIA

Fernando Jerez, Editorial Planeta Chilea, Santiago, 1988, 248 páginas.



Es esta la tercera edición de la última novela de Fernando Jerez (1937), que abarca, con curiosa unidad de tiempo, una jornada completa en la vida de un dictador desconocido en el tiempo y en la geografía, pero con insólitas sañas locales. Se reconoce aquí un género con múltiples antecedentes, como *El Señor Presidente*, de Miguel Ángel Asturias, o *El estado del patíbulo*, de García Márquez. La novela también nos recuerda, y no sólo por el tema, sino por ciertos personajes formales. Conversación en la Catedral, de Vargas Llosa. Los protagonistas del poder absoluto son aborrecidos con una pinta tan vibrante, que el lector se hace aceptar desde el primer momento, a pesar de lo trágico de esa senda narrativa. La novela, sin embargo, guarda intensidad a medida que avanza, precipitándose en una escritura demasiado oscura del déspota absoluto.

Su Excelencia —de apellido Núdez— aprendió de joven en los encuentros y albanes de las estancias de los señores la fragilidad de la condición humana, factor que explota en forma casi científica. El no permite salir a su interior el menor racha de ternura personal, ni a lo lejos de su mandato el menor temblor de conciencia. Vive, no obstante, perturbado por la supremacía de su voluntad contra su vida, y obsesionado de continuo por sus propios fantasmas interiores. En medio de la autoconstrucción personal se abreva a contemplar la segunda década de su dictadura. Su régimen corrupto y perverso destaca violencia, monomaniacal, crueldad, injusticia, astucia.

Hay atitudes pugnas intestinas dentro del régimen. A la imagen del tirano se superpone de manera constante, en sus pautas permanentes, la imagen del modelo y antemodo. Abraham Lincoln, sus discípulos, a poco andar, empujan a Jerez en su cabeza en forma desafiadora y obsesiva, no sea parte de su incoherencia delirante interior, como se dice que de su enfermedad mental. Hay una abstracción constante a la "doctrina" del régimen, pero no se dice cuál; la doctrina parece elevarse al carácter de un moderno dogma. La plenitud del poder absoluto está obviada, en la persona del dictador, con brevedad gráfica, no obstante, hasta una idea de la pervivencia monomaniacal convencional.

Jerez exhibe una visible habilidad al someter el relato con menciones verídicas del gobierno militar chileno, como el fracasado viaje del Presidente a Filipinas o la muerte del sacerdote Carlsen, si bien hay una evidente voluntad de imprecisión y otras referencias históricas con una superior fantasía creadora: con la insensibilidad del arte narrativo. Me pregunto, no obstante, cuál sería el interés intrínseco de esta novela sin aquellos otros referencias. Me parece que el autor consigue, mediante ellas, una especie de pluralidad literaria, pero la lectura leve y permanente del relato se beneficia con la insensibilidad del arte narrativo. Me pregunto, no obstante, cuál sería el interés intrínseco de esta novela sin aquellos otros referencias. Me parece que el autor consigue, mediante ellas, una especie de pluralidad literaria, pero la lectura leve y permanente del relato se beneficia con la insensibilidad del arte narrativo.

Pero más allá de este comentario actual, y leído finalmente como obra de la fantasía creadora, el libro resulta equívoco y de modestos valores imaginativos, sobre todo si se considera lo muy trillado del género. La aperturas propias de Jerez al protagonista se insinúan pero mudas. Cuestionando, los pocos fragmentos que poseen un tono de denuncia política más explícita son los menos eficaces como denuncia, por su tono moralizante; así: "El ma-

do, la hipocresía y la carreta, virtudes que los señores al concebir (a los gobernantes) y que después de ellos mismos, se estaban quedando para siempre, destruyendo las bases de su gobierno".

El presente día novela abarca apenas las horas de una sola jornada en la vida de su Excelencia, pero la cronología local se quiere continuamente con el recurso del flashback que nos retrotrae al pasado del dictador y de los demás personajes. El recurso de ir eligiendo recuerdos de cada momento de la jornada del protagonista, si bien es el único posible en relación a la unidad de tiempo elegida, resulta a ratos monótono y demasiado equívoco; ya no saben más recuerdos que espigar en su presente que se actualiza, añaden por momentos, con la única función de servir de pretexto para el ensayo de la memoria. El autor parece darse cuenta de este abuso, porque a partir de una cierta altura de la novela, empieza a

predicar con más cuidado y excita los recuerdos de Núdez.

Del mundo exterior a las solitudes del tirano, el autor evoca un solo día, para experimentar en él los efectos íntimos de la dictadura y para hacer de contrapunto al relato local de la jornada. Este día es la vida de una pareja de amantes, Verónica y Juan. Ella lleva una especie de diario personal, cuyos capítulos se alternan en la novela con otros textos donde ocurren los hechos sucesos del día de su Excelencia. Verónica se ha entregado una noche al tirano, con la intención de pedir clemencia para su marido, un activista político. El diario de Verónica, aunque introduce cierta variedad en la narración, tiene menos interés y más relieve que la serie dedicada en tercera persona a las horas de Núdez.

Pero, para hacer verosímil y unitaria esta alternancia de textos, se firman los acontecimientos de modo que el diario de Verónica llegue, hora tras hora, a través de las servidas de inteligencia que la han agredido, a las manos del dictador que lee aquellas hojas horroscadas en la prisión. Esta hipótesis fuerza los hechos hasta lo inverosímil; no se escribe un diario en los momentos de la policía secreta, para que los agentes se lleven las hojas en reducidas carpetas de plástico rumbo al Presidente. El truco queda respondido en un aire de irrealidad, dentro de una novela escrita en clave verosímil, ya que se resulta. La propia alternancia de los dos

Selección de Texto

RECORDO con tristeza e irritación —a él nunca le veía una sola cosa a la mente, sino varias a la vez—, recuerdo los patrones y las líneas tricolores por él en ciudades y pueblos que jamás hubiera creído que existían. Su memoria cubría de nuevos largos traveseros a caballo, burruños y bellos sacrificios para llegar a los cuarteles más lejanos y miserables, dando disculpas incoherentes en breves frases y palabras gráficas: "Viva el Presidente!" "Viva el Presidente!" y volutas de manos desocupadas, callosas y rígidas aplaudían al ritmo impuesto por las órdenes de un hombre joven, el mismo que más tarde prendería en su pecho una prominente imagen del padre de la patria, poniendo en sus manos la caja firmada en letra con las letras del pueblo. Le sobresalía la cicatriz. Empezó coleccionando lapiceros insubordinados en sus ojos y lo recordé en el estómago al momento de recordar que el secretario de Propaganda no había demostrado ningún entusiasmo por que cada uno de sus vigas más modestas —el día era pequeño— hubiera sido visto en las pantallas de televisión. Y notando la voz en las perforaciones del teléfono cubrió al culpable y al resto de los secretarios un mundo después de que el servicio, al recular desparadojo, chocara con la manija de la puerta y procediera a abrir y cerrar.

Las narrativas se ve al comprometida por una especie de impunidad conciliar a la clave de la escritura. Hay una tercera voz narrativa, también en primera persona, pero tanto más en el fondo que habla, de que y a qué. Esta voz no se libera en el relato de los otros hasta la entrada la novela.

La prosa es rápida, funcional, frecuente, araña sin distinción a través de los tipos hablantes, quizá demasiado homogénea para lograr de tres conciencia narrativa. El único esfuerzo por individualizar un lenguaje de acuerdo con la voz narrativa es una breve carta del tirano; el resto del lenguaje es uniforme. Los períodos suelen ser largos pero ritmicos. Se trata de una prosa útil pero sin brillo, sin imágenes, sin exactitud ni economía, aunque su fluidez discrecional.

Parce que el género de la novela sobre los años del régimen militar chileno es un género particularmente difícil de abordar, tal vez por la propia intensidad de los sucesos políticos. Isabel Allende en *De amor y de guerra* traza, *Lafayette* en *El gran hermano*, para qué decir, José Donoso en *Casa de campo* ha triunfado con brillo en este desafío, escribiendo en forma clásica y con la fuerza de grandes energías fabulosas. No puede decirse que este intento de Fernando Jerez en su difícil género sea un fracaso, porque mueve a cabo una dinámica estilística narrativa, pero tampoco se le puede culpar de falta sin más, por sus limitadas recursos estilísticos.

Palabras de Lector

Señor Director:
Excmo. Sr. Director de la Revista de Libros, nuevamente "El Mercurio" continúa su gran categoría y prestigio que traspaasa nuestras fronteras.

Le saluda atentamente,
Hernán Felipe Errizarte

Señor Director:
Non agradezco profundamente por la inclusión de este excelente suplemento de Libros, el día domingo, en la edición de "El Mercurio".

Quieren sus consideramos buenos lectores, debemos estar satisfechos por esta apertura.

En la edición del domingo 7 de Mayo, viene una entrevista muy interesante de

Ana María Lavín a la periodista y escritora Elizabeth Subercastegui, también una a María Antelo de la Parra, ambas personajes siempre están de actualidad, por sus escritos.

Por decisión personal, he acordado quienes firmamos esta carta recomendar esta "Revista de Libros" y hacerla circular entre quienes lo la conocen así.

Felicitaciones muy merecidas, sabemos que el trabajo de ustedes es deficiente a los amigos de la buena lectura, hasta falta algo de este estilo y material.

Fernando Pablo Cuadros Lacroix
Berta Fajal de la Masa
Hervé Lajoux Willem
Fernando Espinoza Wood
Cariel

Sr. Director:
Después de leer al nuevo suplemento sobre libros del diario "El Mercurio" y he como voto para que cumpla su objetivo.

Si en algo podemos colaborar para fomentar, a través de ese medio, el desarrollo del hábito de lectura en los niños, cuentos nos ayudamos.

Cordialmente,
Juan Morales P.
Gerente General
Ediciones SM CHILE S.A.

Sr. Director:
Felicitaciones por la Revista de Libros. Me vale mucho que exista.

Después de leer los artículos en las páginas 4 y 5 para poder empezar el suplemento. Que el escritor de la página 1 sea siempre un chileno.

Cordial saludo
Oscar Pinochet de la Barra

Revista de Libros

Director:
Agustín Edwards Eastman

Editor:
María Clara Aguirre

Coordinadora:
Crista Prieto

Colaboradores:
Ana María Lavín, Ignacio Valente, Luis Varón, Susana

Fotografía:
Patricio Estay

Arte y Diseño:
Pablo Meryn

Representante Legal:
Jenny Kalla Frenkel

Edición: 1/14 N° 37

La jornada de un tirano [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ibáñez Langlois, José Miguel, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La jornada de un tirano [artículo] Ignacio Valente. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile